

Mutilación genital femenina: Una práctica ardua de erradicar

KERRY KENNEDY (*)

“¿ESTÁS LOCA Fauziya?”, preguntó Cecilia. “¿Qué es eso de que quieres volver a Togo?”. Cecilia Jeffrey, también natural de Togo, no podía creer lo que había oído. Su amiga y compañera de cuarto Fauziya Kassinja le había confesado que se disponía a cesar su lucha por ser la primera mujer en la historia de Estados Unidos en obtener asilo político para evitar la mutilación genital femenina en su país.

A fin de convencer a su amiga de que cambiara de idea, Cecilia le mostró cómo su físico había cambiado para siempre cuando le mutilaron los genitales.

Fauziya relató más tarde que Cecilia había logrado confrontarla con la posibilidad de que lo mismo le ocurriera a ella. “Me dijo: ¿te das cuenta de lo que es esto y que también te lo podrán hacer a ti?”.

“Yo no había visto nunca algo así. A Cecilia prácticamente le habían extirpado las características exteriores de los genitales. No se veía más que una cicatriz, una sutura y solo un pequeño orificio. Le habían arrancado los labios de la vulva y el clitoris, la habían mutilado para siempre. Quedé horrorizada y le pregunté cómo podía vivir así”, dijo Fauziya.

“Cecilia me contestó que sufría y que cada vez que veía sus genitales mutilados lloraba, que gritaba por dentro su dolor, que se sentía débil y derrotada”.

Más de 140 millones de niñas y mujeres han soportado, contra su voluntad, que les quitaran la ropa interior, las obligaran a abrir las piernas y les cortaran brutalmente las partes exteriores de los genitales con piedras afiladas, cuchillos, tijeras, hojas de afeitar u otros crueles instrumentos. Raramente con anestesia.

La mayor parte de las víctimas de esa horrenda práctica (con serias expresiones machistas y discriminatorias) sufren atroces dolores y hemorragias y en caso de embarazo tienen complicaciones que a menudo les provocan la muerte.

También es frecuente que contraigan VIH/SIDA o hepa-



FOTO: ASOCIACIONPORTIMUJER.ORG

titis a causa de la utilización de instrumentos sin esterilizar. Las sobrevivientes sufren de estrés postraumático, depresión u otros problemas psicológicos. Cada día unas 8 000 niñas, con edades que van desde las dos semanas de vida a los 15 años, corren el riesgo de ser víctimas de mutilaciones o cortes de los genitales.

Gracias a los esfuerzos de mujeres apoyadas por organizaciones no gubernamentales, gobiernos y las Naciones Unidas se están haciendo algunos progresos.

Miles de comunidades de África y de Medio Oriente (aunque también más aisladas en Europa y América) han decidido poner fin a la mutilación genital femenina. Legisladores comprometidos han aprobado leyes que la hacen ilegal. Gracias a los esfuerzos de muchos países africanos y de Italia, que desde hace largo tiempo es líder en la lucha contra esa práctica, del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), del Fondo de las Naciones

Unidas para la Infancia (UNICEF) y de la Asamblea General de la ONU, se ha logrado que esta lucha sea una prioridad.

Pero queda mucho por hacer. Hacen falta más médicos que eduquen a los pacientes sobre los dañinos efectos del corte genital. De acuerdo con la ONU, las víctimas corren un mayor peligro de que se recurra a una cesárea o a una episiotomía en sus partos y de que sufran hemorragias posparto. Tanto la mortalidad materna como la infantil es más frecuente en las madres que han sido objeto de mutilación.

Es necesario que más líderes y militantes persuadan a las comunidades a comprometerse en acabar con esa práctica.

Líderes religiosos que han predicado contra la mutilación en sus iglesias los domingos o en sus mezquitas los viernes han provocado significativos progresos. En efecto, hay una creencia común de que la mutilación tiene un origen religioso, aunque es falso que esté citada en la Biblia o en el Corán.

Los profesionales de la salud deben desautorizar la práctica y rehusarse a efectuarla en los hospitales. Hay una inquietante tendencia en las últimas décadas a la “medicalización” de la mutilación genital femenina.

Una mejor cobertura de los medios de comunicación podría jugar un importante papel. La televisión, la radio y los medios impresos, así como las artes, incluyendo la música, el teatro y otras expresiones, han tenido un impacto positivo en la campaña para eliminar la mutilación genital femenina.

La ilegalización implica la desaprobación del Estado, permite que se compense a las víctimas y que se responsabilice del delito de violencia contra las mujeres a quienes lo perpetraron. Es un disuasivo para quienes lo practican y reviste de legitimidad a quienes buscan abandonarlo. (IPS)

(*) Kerry Kennedy es la presidenta del Robert F. Kennedy Center for Justice and Human Rights.

Indigencia y pobreza, lados oscuros en el Reino Unido

PABLO OSORIA RAMÍREZ

LA BRECHA ENTRE ricos y pobres en el Reino Unido es cada vez más notoria; mientras de un lado aumenta la indigencia en cifras alarmantes, por otro los millonarios evaden impuestos en cifras también alarmantes.

Recientes datos oficiales dan cuenta de que en la nación europea el número de familias sin hogar creció en un 14 %, principalmente como consecuencia de los recortes del gasto público, los altos precios en los alquileres y una pesada carga impositiva.

De acuerdo con las solicitudes de ayuda recibidas por los ayuntamientos a inicios de marzo, en la actualidad viven en suelo británico unas 49 mil familias sin techo, frente a las cerca de 42 mil registradas en el 2010.

Analistas estiman que ese registro, el más elevado en una década, podría ser mucho mayor.

CULPAS Y JUSTIFICACIONES

Para el secretario de Estado de Vivienda, el conservador Grant Shapps, esas problemáticas se deben a la endeudada economía heredada del anterior gobierno laborista.

Por su parte, el parlamentario por esa formación opositora y ministro de Vivienda en la sombra, Jack Dromey, responsabilizó al Ejecutivo del primer ministro David Cameron. A juicio de Dromey, las medidas económi-

cas de la actual administración de conservadores y liberaldemócratas provocan aumento del desempleo, encarecimiento del combustible y mayor restricción de los ingresos al hogar, en una generación.

Campbell Robb, director general de Vivienda, considera que la citada cifra constituye un recordatorio impactante de la brecha entre los ricos y quienes carecen de un techo digno en este país.

Una encuesta divulgada a inicios de marzo por Channel 4 revela que el 59 % de los inquilinos británicos ven como imposible poseer un inmueble propio, mientras que el 76 % reconoce la existencia de una crisis habitacional.

Esos resultados ilustran la magnitud y la gravedad de la situación inmobiliaria existente en la nación británica, comentó Robb.

Señaló además que cada dos minutos alguna familia se enfrenta a la triste realidad de perder su casa.

Entretanto, activistas de organizaciones humanitarias advierten sobre un posible empeoramiento en los próximos meses como consecuencia del impacto de los recortes en las prestaciones sociales.

Por esa causa, miles de familias y jóvenes vulnerables se ven obligados a vivir en la calle o en albergues con escasas condiciones de habitabilidad, afirman esas entidades.

Nuestros peores temores se están cumpliendo. Nos enfrentamos a una tormenta

perfecta de recesión económica, aumento del desempleo y alza de la demanda de domicilios asequibles, afirmó Leslie Morphy, director ejecutivo de la crisis en el Reino Unido.

La organización caritativa Centrepoin llamó la atención sobre la cantidad de jóvenes sin hogar, la cual ascendió en el 2011 a 17 mil frente a los 15 500 registrados un año antes.

Esa entidad estima que el número de personas de ese segmento poblacional viviendo en albergues o durmiendo en la calle podría triplicar la cifra oficial.

Reino Unido necesita desesperadamente más viviendas y más apoyo a los jóvenes para ayudarles a encontrar un trabajo y tener éxito en la vida independiente, afirmó Seyi Obakin, director ejecutivo de Centrepoin.

Como parte de las restricciones, el Gobierno de Londres recortó el subsidio a las familias pobres, y suprimió otras prestaciones, consideradas como pilares del sistema de bienestar en los últimos 80 años.

Recientemente, el Instituto de Estudios Fiscales pronosticó un crecimiento casi nulo de los ingresos reales para los ciudadanos británicos en el próximo lustro.



Serán prácticamente los mismos que los existentes en el 2002, auguró esa entidad en su informe anual.

A tales cifras se suman las proyecciones de débil crecimiento en el Reino Unido en términos económicos, con 0,7 % en el 2012, significativamente inferior al 2,5 % estimado el pasado año. (PL)